Discurso de la entrega de la Medalla Anáhuac

en Ciencias del Deporte a Memo Ochoa 2026

27 de octubre de 2026

Centro Cultural Anáhuac

Querido Memo; queridos jóvenes; autoridades y miembros de la Comunidad Anáhuac:

Hoy entregamos la Medalla Anáhuac en Ciencias del Deporte a un hombre que ha dejado una huella profunda en el deporte mexicano, no solo por sus títulos, sus actuaciones memorables y más de dos décadas en el futbol profesional, sino también por la manera en que ha puesto su talento al servicio de los demás. En Memo reconocemos a una persona que ha hecho de la disciplina un camino, del talento una responsabilidad y de sus acciones un testimonio de liderazgo.

Memo, he podido constatar el reconocimiento y el cariño que te tienen nuestros jóvenes. La presencia de más de mil estudiantes que hoy quieren acompañarte expresa con claridad que encuentran en ti un referente. Ven en tu historia una prueba de que el liderazgo no se recibe como un título, se construye cada día con trabajo, constancia y responsabilidad.
Eres ejemplo de un liderazgo que no necesita imponerse con palabras. Desde la sencillez, la disciplina y el trabajo cotidiano, has mostrado que un líder inspira, ante todo, con lo que hace. Has desarrollado el talento que recibiste y lo has puesto al servicio de tus equipos y de México. Tu ejemplo nos deja una enseñanza: no basta con tener capacidades; es necesario cultivarlas, prepararse y perseverar. El talento puede abrir una puerta, pero son el esfuerzo y la disciplina los que permiten avanzar y llegar lejos.

México es un gran país, sobre todo, por su gente. Tú eres un mexicano que nos recuerda que se pueden alcanzar metas extraordinarias cuando unimos talento, preparación y trabajo. Vemos con orgullo de ver a un compatriota representar a México en los escenarios más importantes del futbol mundial. Tu ejemplo nos recuerda cómo poner la propia capacidad al servicio de los demás.

Nuestro lema, "Vencer al mal con el bien", encuentra en tu trayectoria una expresión concreta. Desde la cancha, has mostrado que el deporte puede ayudar a superar vicios, a combatir el individualismo, a unirnos más allá de nuestras diferencias y a promover una vida saludable. Y también, desde tu proyecto, para dar visibilidad a nuevos talentos: al abrir oportunidades para que desarrollen sus capacidades, conviertes tu experiencia en una forma de servicio a quienes vienen detrás.

De joven jugué balonmano, en España, en la Liga Escolar y en la Liga Federada. Sé lo que significa competir en un deporte de equipo y representar algo más grande que uno mismo. Una persona puede alcanzar muchas cosas por sí sola, pero en equipo podemos emprender y lograr mucho más. En el deporte, además, cada jugador lleva consigo los sueños de toda una afición; por eso, cada decisión en la cancha está llena de responsabilidad.

De responsabilidad habló a los jóvenes un portero de futbol, no tan famoso como tú; lo llamaban Lolek. Fue muy amado en México: hoy lo llamamos san Juan Pablo II. Dijo a jóvenes en 1985: "Oyen decir que el futuro es de ustedes, y es verdad, pero solo en parte. El futuro será de ustedes si saben dar respuestas responsables en el presente, y eso exige reflexiones serias y ponderadas".

En la vida sucede algo semejante: cada uno de nosotros representa más que a sí mismo. Representamos también a nuestra familia, a nuestra universidad y a nuestro país. Como en un partido, nuestras decisiones influyen directa o indirectamente en la vida de otras

personas, ya sea desde el derecho, la arquitectura, la medicina, el arte, el deporte o cualquier otra profesión. Esa responsabilidad merece ser asumida con seriedad y generosidad.

Una enseñanza tuya nos hace pensar. Has dicho que el portero puede pasar buena parte del partido esperando y preparándose, porque quizá todo dependa de un solo instante; cuando ese momento llega, no puede dudar. Esa imagen también habla de la vida: uno se prepara, aprende y trabaja antes de que aparezca la oportunidad que lo pondrá a prueba. Puede ser el primer año en la universidad, el primer empleo, un emprendimiento o una decisión importante. ¡Jóvenes, prepárense para ese momento y espérenlo con paciencia, pero nunca con la cabeza baja! No saben cuándo llegará; cuando suceda, confíen en lo que han construido y no duden en dar lo mejor de ustedes.

Queridos jóvenes, no se sientan solos. Memo sabía que detrás de él había algo más que una red: estaban su familia, su equipo, su entrenador, su representante, su afición y su nación. Detrás de cada uno de ustedes también hay algo más que una red: están su familia, sus amigos, sus profesores y la Anáhuac. Cuando enfrenten la incertidumbre, no pierdan la esperanza ni tengan miedo de pedir apoyo. Permítanse ser acompañados y, cuando puedan, sean también apoyo para los demás.

Memo, también nos has hablado del valor de la familia y la has llamado “tu primer equipo”. Hoy eres el capitán de tu propio equipo, de tu propia familia. Esta imagen nos recuerda que los logros que celebramos como individuos casi siempre están sostenidos por otras personas. Reconocerlas y agradecerles forma parte de la humildad que da sentido a cualquier éxito.

Memo, quiero terminar con una frase tuya que resume con fuerza el liderazgo que hoy reconocemos en ti: “El arco no pide perfección, pide orgullo”. La entiendo como una invitación a vivir y trabajar con entrega, honestidad y pasión; a aceptar que no somos

perfectos, pero que sí podemos prepararnos y responder con lo mejor de nosotros cuando llega nuestro momento. Así se lidera: primero, la propia vida; después, con el ejemplo, se inspira a los demás.

Gracias, querido Memo, por tu testimonio; por el orgullo con que has representado a México; y por el liderazgo que has construido con tus acciones. Gracias también por recordarnos que el talento, cuando se cultiva con humildad y se pone al servicio de los demás, puede convertirse en inspiración para todo un país.

En nombre de la Universidad Anáhuac México, recibe nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.

Dr. Jesús Villagrasa Lasaga, L.C.
Rector de la Universidad Anáhuac México

--ooOoo--